

REFLEXIONES SOBRE LA VEJEZ Y EL ENVEJECIMIENTO EN LA NARRATIVA TESTIMONIAL DE TERESA PÀMIES

DANIELA NATALE

*Y ahora,
a envejecer bien como el jerez.
Ser también útil de viejo,
ser oloroso,
ser fino,
no ser vinagre,
ser vino.*
Gloria Fuertes¹

1. Introducción

No hay límites entre la vida y la obra de Teresa Pàmies (Balaguer-Lérida, 1919²-Granada, 2012), escritora militante y exiliada republicana, que empezó a publicar sus novelas testimonio y ensayos a partir de los cincuenta y dos años, cuando regresó a España, después de más de treinta años vividos en el exilio. Al contar su vida las grandes empresas como las pequeñas, se entremezclan. Sus textos están plagados de anécdotas, de datos cotidianos, de grandes sucesos que desgranar la historia de su país y su cultura, de experiencias de vida y relaciones públicas y privadas, en las que todo tiene su importancia testimonial, para recuperar la memoria de su generación. Su mirada sistemática y racional se detiene en las glorias y las miserias, en lo trascendental y lo insignificante, lo racional y lo carnal. Aunque hija de una familia campesina, y autodidacta, se ha apoderado de

1 Fuertes G., "Tren de Tercera Edad", en *Historia de Gloria*, Editorial Cátedra, Madrid, 1980.

2 En 2019 se celebró el centenario de su nacimiento, con numerosos simposios y la exposición itinerante de sus libros, que se pudo visitar en varias bibliotecas que rindieron un merecido homenaje a esta escritora plurigalardonada.

espacios eminentemente masculinos, en la política activa y en el periodismo, desarrollando una incesante actividad literaria, prioritariamente en catalán, que ha obtenido una relevante resonancia en todo el estado español³.

La vejez siempre ha sido uno de los temas de los numerosos trabajos de Teresa Pàmies, una de las narradoras más longevas (falleció a los noventa y dos años) y prolíficas de la España republicana, en los que se ha atrevido a contradecir la representación hegemónica de la feminidad basada en la juventud y la belleza. Pàmies percibe la madurez y la vejez como fases de enriquecimiento, donde la creatividad puede ocupar un lugar más importante en su vida, una vez que ha sido liberada de las responsabilidades familiares o políticas, llevadas a cabo en etapas anteriores de su vida. El objetivo del presente estudio es analizar la «narrativa de la vejez» que se desprende de su biografía y obra, una narrativa escrita con óptica vivencial y feminista.

Además de analizar el universo literario de la escritora bajo el prisma de los estudios de la edad, o sea de la gerontología cultural⁴, este trabajo contempla también el papel positivo de la creación literaria en la percepción que la autora tiene de su propia vejez, poniendo así en relación su creatividad con su propio proceso de envejecimiento.

Teresa Pàmies parece tener como objetivo entender la vida en sí, y para entenderla, se enfrenta a los límites que socialmente intentamos ignorar: la decrepitud, la vejez y la muerte. Y como la escritura es la vida, no resulta nada extraño que la autora medite sobre las etapas de la existencia, lo que le ocurre y lo que supone para ella llegar a ser anciana.

3 Su obra literaria de cerca de cuarenta títulos, entre novelas, narrativa memorialística, ensayos, libros de viajes, y una gran cantidad de colaboraciones periodísticas en diversos medios, está escrita predominantemente en catalán, aunque no faltan trabajos en castellano como por ejemplo la novela *La Chivata*, o el ensayo que dedicó a la Pasionaria, *Una española llamada Dolores Ibárruri*. En muchos casos, como por ejemplo lo de *Testament a Praga* (1971) y *Memòria dels morts* (1981), fue ella misma quien los tradujo al castellano.

4 La gerontología cultural es un ámbito de estudios interdisciplinarios que desde las humanidades y las ciencias sociales, ha tenido una gran influencia en el ámbito académico y de investigación, a la hora de replantear cuestiones relacionadas con el envejecimiento, que van más allá de la investigación científica en los campos de la medicina y la biología. La gerontología cultural cuestiona la construcción cultural de la edad y del envejecimiento; denuncia la marginación social y cultural de las personas mayores; y estudia maneras alternativas de entender y vivir el proceso de envejecer, teniendo en especial consideración las representaciones culturales y artísticas que las manifiestan (Worsfold, 2011).

2. La aventura de envejecer

Pàmies comenzó a escribir *La aventura de envejecer*, un ensayo en cuatro partes sobre la vejez, durante su estancia en el balneario Prats de Caldas de Malavella (Gerona), en 2001, utilizando su propia vida y la de su generación, como fondo sobre el que proyectar sus reflexiones. La tesis que ella sostiene es que es posible vivir los últimos años de la propia existencia con dignidad. Ello no quita que nadie desee ser viejo. La suya no es una visión edulcorada de la vejez. Aunque Pàmies ofrece muchos ejemplos en positivo, eso no le impide afirmar, con la dureza que la caracteriza, que el conflicto generacional genera múltiples problemas, o que «envejecer es una desgracia».

Ella proporciona modelos diversos de envejecimiento que pueden empoderar a sus lectores, mostrándoles todas las oportunidades de la edad mayor. La percepción que la autora tiene de su propia vejez, y del hecho de llegar a la tercera edad, incide directamente en el proceso de creación literaria y en su propio bienestar personal.

Envejecer bien necesita preparación y aprendizaje, es algo que requiere voluntad pero que está al alcance de todos los que no sufran algún problema serio de salud. Para ilustrar esta idea, la balaguerina trae a colación a Norberto Bobbio y a Rita Levi Montalcini. Ambos a los noventa años escribieron un ensayo sobre este tema, proporcionando visiones que evidencian puntos de vista muy diferentes, como se verá. Del mismo modo Pàmies se refiere a Francisco Ayala y a Miguel Delibes, o recuerda, a comienzos de los años cincuenta, la época en la que coincidió en Praga con el escritor brasileño Jorge Amado, él también exiliado por su militancia comunista, y cómo este, en 1995, con ochenta y tres años, presentaba en Madrid su autobiografía *Navegación de cabotaje*, demostrando una lucidez mental y una energía vital envidiables a su edad.

En la *Motivación* que constituye el *incipit* de *La aventura de envejecer*, Pàmies explicó a sus lectores:

[...] me he puesto a escribir *La aventura de envejecer* a los ochenta y dos años, la mitad de los cuales los he dedicado a escribir la crónica de mi generación, que ha envejecido sin darse cuenta porque, por suerte, nos hacemos viejos poco a poco. Si envejeciéramos de repente no soportaríamos el impacto. La naturaleza humana debe de tener programado el envejecimiento por etapas y gradualmente, y debe de ser más imperceptible para unos que para otros, aunque con el mismo final para todos. (Pàmies, 2002: 7)

Unos años antes de fallecer, escribía acerca de la relación entre la literatura y la Medicina:

La literatura ha aportado, y sigue aportando, estimados datos a las Ciencias Médicas por ser reflejo de la vida humana, en la salud y en la enfermedad; en la infancia, la juventud, la madurez y la ancianidad. Los escritores también enferman o conviven con la enfermedad de otros, experiencias que un día pueden ser tema literario tamizado por la imaginación del escritor/a, cronista de su tiempo y circunstancia, no sólo para dar fe de lo que acontece sino también de cómo lo afronta el ser humano en cada etapa de su vida. (Pàmies, 2004: 107)

Cada persona puede abordar su vejez de dos maneras: viéndola solo como un problema, causa de angustias y de desesperación, o como la oportunidad de vivir de otra forma, y de sacar el máximo partido de las propias capacidades.

Como ya señalaba Marco Tulio Cicerón en *De Senectute*, a pesar de las desgracias que lleva consigo, la senescencia puede ser un periodo ciertamente gratificante si se la sabe integrar en el proceso de la vida.

En otro plano, Publio Terencio Afro, autor de comedias del siglo II A.C., escribía en *Phormio* (IV, I, 9) «Senectus ipsa est morbus», es decir «La vejez misma es una enfermedad». Estas son las dos perspectivas que hoy en día siguen vigentes.

Como la propia Pàmies explica, dos obras que parecen paradigmáticas para la comprensión actual de la vejez, son el testamento intelectual de Norberto Bobbio, un eminente filósofo del Derecho, y el ensayo *El as en la manga: Los dones reservados a la vejez* de Rita Levi Montalcini, una científica igualmente famosa y apreciada, premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1986. Bobbio tenía casi noventa años cuando escribió sus amargas reflexiones en torno a la vejez, que fueron publicadas con el título ciceroniano *De Senectute*. Levi Montalcini, a una edad cercana a la de Bobbio, escribe un libro lleno de esperanza sobre esta última etapa de la vida. La simple comparación de los títulos de ambas publicaciones ya dice mucho del mensaje lacónico y pesimista del primer libro frente al aliento optimista del segundo:

A sus noventa años, la prestigiosa neuróloga italiana hace una valoración positiva del libro de Norberto Bobbio, pero considera que, como Simone de Beauvoir en su documentado ensayo *La vejez*, se expresa en términos pesimistas cuando escribe: «La inmensa mayoría de los hombres aco-

ge la vejez con tristeza o con rebeldía; esta inspira más repugnancia que la propia muerte». Bobbio es más delicado pero igualmente pesimista cuando escribe en *De senectute*: «El tiempo del viejo... es el tiempo del pasado. El mundo del futuro está abierto a la imaginación, y ya no te pertenece, mientras que el mundo del pasado es aquel en que, por medio del recuerdo, te refugias en ti mismo. El viejo vive de recuerdos y para los recuerdos [...]». Su compatriota y contemporánea (ambos nonagenarios) Rita Levi Montalcini discrepa cordialmente y escribe: «Al contrario que Bobbio, creo que la vejez no se debe vivir recordando el tiempo pasado, sino programando la propia actividad para el tiempo que queda, ya sea un día, un mes o varios años, con la esperanza de poder realizar proyectos que no había sido posible llevar a cabo durante los años mozos». (Pàmies, 2002: 12-13)

A lo largo de su libro, Levi Montalcini se refiere a una serie de personalidades célebres y longevas, desarrollando así, la teoría de que el cerebro es el «as en la manga» que todas las personas tienen y deben saber utilizar adecuadamente en la vejez.

3. “Los hombres maduran, las mujeres envejecen”

El envejecimiento es un proceso individual que se vive en un contexto y en una sociedad determinada. No es lo mismo ser un hombre anciano que una mujer anciana, no es lo mismo tener recursos económicos o no tenerlos, tener o no tener acceso a la cultura. Estas y otras variables dibujan una vejez distinta, que depende de muchos factores diferentes.

Los estereotipos negativos propios de la vejez afectan especialmente a las mujeres. Se las percibe como mayores antes que a los hombres, pasando a ser invisibles mucho antes que ellos en la vida social y, sobre todo, en los medios de comunicación (Freixas, 1998), donde se las evalúa más negativamente que a los hombres de su misma edad en cuanto a la apariencia física se refiere (Harris, 1994). Susan Sontag (1979) definió el doble estándar del envejecimiento, según el cual mientras los hombres maduran, las mujeres envejecen (Edadismo)⁵.

5 El edadismo es la discriminación por razón de edad, centrado en las mujeres. Se constata que la construcción social del envejecimiento incorpora estereotipos negativos en cuanto a la mujer se refiere. El término edadismo, *ageism* en inglés, acuñado por el gerontólogo norteamericano Robert N. Butler en 1969 hace referencia a la discriminación que se ejerce

En la actualidad asistimos a una exaltación de la juventud, asociada a la productividad, la belleza y el éxito. La edad y el paso del tiempo son vistos como un desvalor que hay que combatir, y para ello se promocionan soluciones anti-edad para la conservación de la belleza estética. Ante esto, resulta importante resignificar la imagen de la vejez, teniendo en claro que es una etapa más de la vida que, como otras, contiene tanto aspectos positivos como negativos.

Deconstruir los prejuicios y estereotipos que recaen sobre las personas mayores es una tarea pendiente de la sociedad que tendrá que contribuir a erradicar las prácticas discriminatorias, entre ellas la negación de la sexualidad de las personas mayores. Eso implica que algunos o algunas consideren que ya no tienen derecho a disfrutar de la sexualidad, y nieguen o escondan sus deseos o no manifiesten que siguen siendo seres sexuados, con deseo y necesidad de amor y placer. Teresa Pàmies presenta el caso de la ex ministra francesa *Françoise Giroud* que:

[...] octogenaria, [...] ha disfrutado durante cinco años de la política activa no militante pero intensa, del ejercicio de una profesión tan estimulante como el periodismo y la literatura, y de placeres del cuerpo que una mujer sexualmente liberada y económicamente emancipada se puede permitir en el umbral de la senectud, aunque la tilden de estafalaria, patética o chocha. Ciertamente es un caso excepcional, pero lo será cada vez menos. (*Ibidem*: 14)

Sobre el tema de la sexualidad entre la gente «de edad avanzada», eufemismo empleado para evitar el adjetivo «viejo», añade:

Me gusta la expresión erotismo cariñoso para definir la sexualidad en la vejez. En la aventura de envejecer descubrimos la importancia de las palabras y de los conceptos. Algunos la encontrarán cursi o *light* [...]. Las mujeres ancianas no solemos hablar de sexo ni usamos el galicismo hacer el amor como eufemismo de *follar*, *fornicar* o *joder*. Eso de «hacer el amor» es pedante y presuntuoso; es una expresión que no ha arraigado entre las mujeres y los hombres de edad «avanzada» o propecta. (*Ibidem*: 64-65)

hacia las personas mayores en la sociedad actual. Butler explica que el edadismo se caracteriza por el prejuicio institucional e individual contra las personas mayores, estereotipándolas, mitificándolas, desaprobándolas y evitándolas. Además dice que la discriminación no afecta por igual a todas las personas mayores: se ve amplificada cuando va asociada a determinadas características sociales, como la escasez de recursos económicos y culturales, la etnia o el género (Butler, 1969).

Ella añade que la mujer envejece con una sexualidad menos perentoria, que le permite disfrutar del sexo y de los preliminares sin las ansias y las urgencias del hombre, cuyo impulso sexual puede derivar en casos patológicos, que rozan la demencia senil. El problema más grave lo constituyen las llamadas «perversiones seniles», que no parecen afectar a la mujer.

Pàmies, afrontado el reto de escribir sobre lo que para ella significa envejecer, con aquella lucidez y sencillez que la caracteriza, condena tanto el paternalismo con el que la sociedad con frecuencia trata a «la tercera edad», como el ostracismo al que relega a los mayores una vez finalizada la época productiva y reproductiva. Cuestiona al poeta Juan Vinyoli, aduciendo que murió joven porque no supo o no quiso envejecer, y a Goethe, para quien el envejecimiento es una progresiva pérdida de perspectiva. Ella afirma que la vejez no es una cuestión de años sino de estado de ánimo, y defiende que la edad cronológica no tiene por que coincidir con la biológica, y que el proceso de envejecimiento es una aventura individual que cada persona vive de manera distinta. También en las parejas consolidadas el hombre y la mujer envejecerán con las características propias de cada uno, que incluyen la salud física, el modo de ser personal, la autosuficiencia económica y el grado de educación.

A la pareja más famosa y emancipada del siglo XX, Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre, la senectud les cogió desprevenidos, y la aventura de vivir se acabó de una manera sórdida y miserable, como ella misma contó en su obra *La ceremonia del adiós*, publicada en 1981, tras la muerte de su compañero sentimental. Los que se quedarán viudos o viudas, después de haber maturado juntos, tendrán que emprender la aventura de envejecer solos, renunciando a muchas cosas, pero sintiéndose siempre acompañados del recuerdo.

A través de ejemplos ilustres, como lo de Vicente Aleixandre cuyos *Poemas de la Consumación* (1978) fueron escritos en la ancianidad creativa, pero también de testimonios de ancianas y ancianos de la clase obrera que escriben cartas a los periódicos, presenta diferentes maneras de sobrevivir a la ancianidad, constructivas, creativas, rebeldes, o pasivas, todas son respuestas a una experiencia vital que prepara de una manera u otra para afrontar el proceso de envejecimiento, con sentido del humor, un poco de ironía y deseo de seguir adelante, porque de la vejez se salvan solo los que mueren jóvenes.

Y echando la mirada hacia su generación, dice que algunos han envejecido desde una juventud frustrada por circunstancias históricas de las que no eran responsables, mientras otros no han renunciado a recuperar su infancia y adolescencia robadas por los vencedores de la Guerra Civil.

De sí misma Pàmies dice:

Me considero una escritora testimonial, no sólo de vivencias individuales sino del comportamiento de mi generación en la época que nos tocó vivir: la llegada incruenta de la Segunda República, la Guerra Civil desatada por el fascismo, la lucha popular para hacerle frente, la derrota, el exilio, la recuperación de la democracia a pesar de la represión sangrienta de los vencedores. Y para dar testimonio de todo ello, no bastan las hemerotecas y la memoria como «facultad mental»: lo importante es la «memoria del corazón», como decía el recordado José Luis L. Aranguren. (*Ibidem*: 60)

Hombres y mujeres de cultura, entre ellos la propia Teresa Pàmies, han envejecido dignamente, siendo activos en las diversas ramas culturales o artísticas en las cuales sobresalieron en su juventud y madurez, no siempre aceptados por los más jóvenes, tildados de dinosaurios, cuando habían creado el futuro del país con su obra, a veces silenciada, como la de la escritora y periodista Ana Murià.

Nuestra sociedad a menudo desprecia el valor de las personas mayores y las relega a un segundo plano, como si hubieran perdido todo su interés, porque ya no son productivas. La imagen negativa de la vejez asocia esta etapa con la enfermedad y genera que las personas mayores sean consideradas enfermas, carentes de autonomía, asexuadas, con dificultades para aprender, improductivas y aisladas socialmente.

Sin embargo, el paso del tiempo no siempre representa una pérdida de cualidades, sino que con frecuencia sirve para que brillen otras, como la sabiduría, la prudencia, el juicio y la experiencia adquiridos con los años. Pàmies afirma que la vejez requiere coraje y una actitud ni resignada ni tampoco fatalista para reivindicar aquella calidad de la vida que la sociedad, en muchos casos, niega a las personas mayores.

Teresa Pàmies cuestiona muchos tópicos sobre el envejecimiento, relacionados con discapacidad funcional, enfermedades y problemas cognitivos, entre otros, y al mismo

tiempo huye de la falaz idealización de la tercera edad como del fatalismo biológico, y desenmascara los falsos prejuicios con que la sociedad trata a los ancianos. Ella escribe que «reconforta saber [...] que los achaques de la vejez no son problemas de salud sino averías del motor que mueve el organismo». (*Ibidem*: 14)

Estar informado sobre los problemas que puedas tener en la tercera edad «permite evitar el pánico al umbral de la vejez, que es propensa a la hipocondría y al síndrome del *malade imaginaire*, personaje creado por Molière a la edad de cuarenta y cuatro años.» (*Ídem*)

4. A modo de cierre

Teresa Pàmies proporciona una narrativa elaborada desde la propia construcción positiva del sujeto que vive, narra y se narra desde una óptica del envejecimiento activo. La suya, como persona y como literata comprometida, es una mirada positiva sobre el hecho de hacerse mayor, ya que da valor tanto al mantenimiento de cualidades positivas a lo largo de la vida, como a las posibilidades de crecimiento personal que aparecen con la madurez y la vejez.

Ella se pregunta, utilizando las palabras del escritor Josep Maria Espinàs: «¿Qué quiere decir saber envejecer?». Su respuesta es:

No sentirse víctima del paso del tiempo, admitir que es una evolución natural y [...] que es absolutamente recomendable que el hecho de envejecer entre en nuestros planes, que figure en nuestra agenda psicológica. Y así se puede envejecer con el ánimo adecuado. (*Ibidem*: 19)

Envejecer no es un proceso de degradación irreversible, sino una aventura individual e intransferible. No hay dos personas que la vivan igual, ni a la misma edad, cada uno vive según su propio ritmo, así que no necesitamos un espíritu aventurero, solo ganas de asumir el reto y mucha curiosidad por seguir aprendiendo de aquello que esta época de la vida nos depara.

DANIELA NATALE
Università del Sannio
(daniela.natale1@gmail.com)

Bibliografía

- AMELA V. M., "Teresa Pàmies publica *La chivata*, su primera novela en castellano", en *La Vanguardia*, 30 enero 1986, p. 40.
- AYALA F., *Recuerdos y olvidos*, Alianza Tres, Madrid, 1991.
- BENEDETTI M., *Desexilio y otras conjeturas*, Nueva Imagen, Buenos Aires, 1985.
- BOBBIO N., *De senectute*, Einaudi, Turín, 1996.
- BEAUVOIR S. de, *La vejez*, Edhasa, Barcelona, 1983.
- *El segundo sexo*, Universitat de València, Càtedra, Madrid, 2 vols, 1998, pp. 363-545.
- BUTLER R. N., "Age-ism: Another form of bigotry", en *Gerontologist*, 9, 1969 pp. 243-246.
- CICERÓN M. T., *Cato Maior de senectute*, Ed. Triacastela, Madrid, 2001.
- FABER S., *Exile and Cultural Hegemony. Spanish Intellectuals in Mexico*, Vanderbilt University Press, Nashville, 2002.
- FUERTES G., "Tren de Tercera Edad", en *Historia de Gloria*, Editorial Càtedra, Madrid, 1980.
- FREIXAS A., "Autopercepción del proceso de envejecimiento en la mujer entre 50 y 60 años", en *Anuario de Psicología* (nº 50, 67-78), Barcelona, 1991.
- *Mujer y envejecimiento. Aspectos psicosociales*, Fundación La Caixa, Barcelona, 1993.
- "Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias" en *Anuario de Psicología* (nº 73, 31-42), Barcelona, 1997.
- "'La mires como la mires, no las verás'. El doble estándar del envejecimiento en la publicidad televisiva", en *Comunicación y Cultura* (nº 3, 29-40), 1998.
- *Abuelas, madres, hijas. La transmisión sociocultural del arte de envejecer*, Icaria, Barcelona, 2002.
- "La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista", en *Anuario de Psicología*. (vol. 39, nº 1, 41-57), Barcelona, 2008.
- GRILLI G., *Modelli e Caratteri dell'Ispanismo Italiano*, Mauro Baroni Editore, Viareggio – Lucca, 2002.
- GRILLO R. M., "La memoria fragmentada (María Teresa León, Dolores Ibárruri, Rosa Chacel, Teresa Pàmies, Federica Montseny, María de la O Lejárraga)", en Aznar Soler, Manuel (ed.), *Escritores, editoriales, y revistas del exilio republicano de 1939*, Renacimiento, Sevilla, 2006, pp. 441-448.
- HARRIS M. B., "Growing old gracefully: Age concealment and gender" en *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 49, Oxford University Press, San Antonio, Texas, 1994, pp. 149-158.

- LEVI MONTALCINI R., *El as en la manga*, Crítica, Barcelona, 1999.
- MANGINI S., *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres de la guerra civil española*, Península, Barcelona, 1997.
- NATALE D., "Memoria collettiva, scrittura autobiografica: Teresa Pàmies", en *Esilio, destierro, migrazioni*, Privitera, D., MESSINA FAJARDO, T. A (eds.), Aracne Editrice, Roma, 2014, pp. 31-44.
- "María Zambrano y Teresa Pàmies: dos diferentes visiones del exilio" en *Colindancias, Revista de la Red de Hispanistas de Europa central*, Núm. 7, 2016, pp. 79-87.
<https://colindancias.uvt.ro/index.php/colindancias/search/authors/view?firstName=Daniela&middleName=&lastName=Natale&affiliation=Universita%20di%20Sannio&country=IT>
- "Lingue, Culture, Politiche", en *Literaturas Ibéricas. Homenaje a Giuseppe Grilli*, Di Lodovico A. G, Ruggeri A. A. S. (eds.) Edizioni Nuova Cultura, Roma, 2016, pp. 13-24.
- NIEVA DE LA PAZ P., "El fin del exilio en dos novelas de la Transición política: *Memoria de los muertos* (1981), de Teresa Pàmies, y *Cuánta, cuánta guerra* (1982), de Mercé Rodoreda", en *Exilio/Desexilio en el mundo hispánico contemporáneo: los caminos de la identidad (Escrituras y expresiones artísticas del exilio)*, Larraz, E. (eds.), Editions Universitaires de Dijon, Dijon, 2007, pp. 211-235.
- PÀMIES BERTRÁN A., "De la militancia a la literatura. 30 años de exilio de Teresa Pàmies" en *Esilio, destierro, migrazioni*, Privitera, D., MESSINA FAJARDO, T. A (eds.), Aracne Editrice, Roma, 2014, pp. 21-30.
- PÀMIES S., "Añoranza", en *La Vanguardia* [11/05/2012].
- PÀMIES T., *Testament a Praga*, Destino, Barcelona, 1971.
- *Va ploure tot el dia*, Edicions 62, Barcelona, 1974.
- *Quan érem capitans*, Dopesa, Barcelona, 1974.
- *Gent del meu exili*, Galba, Barcelona, 1975.
- *Quan érem refugiats*, Dopesa, Barcelona, 1975.
- *Dona de pres*, Proa, Barcelona, 1975.
- *Amor clandestí*, Galba, Barcelona, 1976.
- *Records de guerra i d'exili*, Martínez Roca, Barcelona, 1976.
- *Romanticismo militante*, Destino, Barcelona, 1976.
- *Los niños de la guerra*, Bruguera, Barcelona, 1977.
- *Una española llamada Dolores Ibárruri*, Martínez Roca, Barcelona, 1977.
- *Memòria dels morts*, Planeta, Barcelona, 1981.
- *Memoria de los muertos*, Planeta, Barcelona, 1981.

- *Rebelión de viejas*, laSal edicions de les dones, Barcelona, 1989.
 - *La Chivata*, Planeta, Barcelona, 1986.
 - *Carta a la néta sobre el comunisme. Els anys de lluita*, Columna, Barcelona, 2001.
 - *La aventura de envejecer*, Traducción de Marta Boldi Casas, Ediciones península, Barcelona, 2002.
 - “Envejecer desde la literatura”, en *Envejecimiento. Humanitas monografías*, Rivera, J. M. (ed.), Fundación medicina y humanidades médicas. 1, Barcelona, 2004, pp. 107-114.
 - *Informe al difunt*, La Campana, Barcelona, 2008.
 - *La Soffiata*, Prefazione, traduzione e note di Daniela Natale, Gruppo Editoriale Bonanno, Acireale-Roma, 2013.
 - “Envejecer desde la literatura”, en *Envejecimiento. Humanitas monografías*, Rivera, J. M. (ed.), Fundación medicina y humanidades médicas, 1, Barcelona, 2004, pp. 107-114.
- PICORNELL BELENGUER M., *Discursos testimoniáis en la literatura catalana recent (Montserrat Roig i Teresa Pàmies)*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 2002.
- RODRÍGUEZ FISCHER A., *De mar a mar*, Península, Barcelona, 1998.
- ROMERA CASTILLO J., “Estudio de la escritura autobiográfica española (Hacia un sintético panorama bibliográfico)”, en *Escritura autobiográfica y géneros literarios*, Ledesma Pedraz, M. (ed.), Universidad, Jaén, Jaén, 1999, pp. 35-52.
- PÉREZ G. J., “Lo factual, ficticio y feminista en *Mujer de preso* y *La chivata* de Teresa Pàmies”, en *Letras Femeninas*, Vol. 24, No. 1/2 (PRIMAVERA-OTOÑO 1998), Asociación de Estudios de Género y Sexualidades, Michigan State University Press, pp. 139-156. <https://www.jstor.org/stable/23021668>
- SONTAG S. “The double standard of aging”, en *Psychology of Women* Williams, J. (ed.), Academic Press, San Diego, CA, 1979, pp. 462-478.
- TERENCIO P. A., *Comedias*, Edición bilingüe de José Bravo, Cátedra, Madrid, 2001.
- VENTURA L., *La tiranía de la belleza. Las mujeres ante los modelos estéticos*, Plaza & Janés, Barcelona, 2000.
- WORSFOLD B. J. (ed), *Acculturating Age: Approaches to Cultural Gerontology*, Edicions i Publicacions de la Universitat de Lleida, Lleida, 2011.